



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Las oficinas fin de siglo.



«Hay personas respetables y de verdadera influencia que responden de la reserva y de la impunidad absoluta en caso necesario.»

SUMARIO

Tatro: De todo un poco, por Luis Taboada.—Entre dos luces, por Juan Pérez Zúñiga.—Confeitor de un culto, por Ángel R. Chaves.—Tiples mensajeras, por Eduardo de Palacio.—Exigencias del mercado, por Luis de Ansoarena.—Mendocías, por J. Sabu y Romero.—Palique, por Clarín.—Ferrocarrilerías, por Fiacro Yráyoz.—A Don Falano de Tal, por Sinesio Delgado.—A través de los cuerpos opacos, por Luis Gabaldón.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Las oficinas fin de siglo.—En el Prado.—Habas cantadas (ocho viñetas).—Excursionistas (dos viñetas), por Cilla.



DE TODO UN POCO

Entre los muchos vecinos de Madrid que veranean en Fuenterrabía están Sánchez Pastor y Fiacro Yráyoz. Ambos invierten sus ocios en escribir sendas zarzuelas.

Ningún sitio mejor para dedicarse al trabajo intelectual. La dulce temperatura que les envuelve, el aire saturado de aromas, el cielo que sonrío, la pescadora que

canta para vender *corrocones*, todo contribuye á dar inspiración al poeta.

¡Fiacro, empero, duerme doce horas diarias y deja ociosa la pluma. Sánchez Pastor, á su vez, se dedica á los paseos higiénicos y la pluma duerme en el *interin*, de modo que ya hay zarzuelas para rato.

* *

Cerca de Fuenterrabía está San Sebastián con sus animados paseos, su Casino seductor, su playa incomparable, sus tipos de hafistas cómicos y sus famosas corridas de toros.

Y es natural que los veraneantes de Fuenterrabía realicemos frecuentes excursiones á la bella Easo.

El otro día Fiacro y yo nos fuimos á la capital donostiarra á ver á las señoritas toreras. El tren que nos conducía trasportaba gran número de aficionados franceses que iban acariciando la ilusión de presenciar unas cuantas cornadas á la española. ¡Inútil afán! Los toros, digámoslo así, pertenecían á la clase de marluzas inocentes y corneaban por puro compromiso.

Lolita Pretel, la primera matadora, realizó verdaderos prodigios con la muleta. El público aplaudió con frenesí, y entonces dijo una joven madrileña que se sentaba á nuestro lado:

—¡Pues vaya una cosa! Todas las mujeres saben manejar la muleta.

—¿Es eso verdad?

—¡Ya lo creo! ¡Le doy yo cada pase á un prestamista de Madrid que me corteja!...

—Pues ya es dar.

La corrida careció de interés. Sólo en una ocasión vimos empuñada á una diestra, pero la cosa no pasó de allí.

Parecía que los chotitos tenían conocimiento y pensaban:

—Hay que ser galantes con las señoritas y evitar cualquier deterioro.

* *

El cielo, á quien tiene subvencionado Arana, el empresario de las corridas, aplazó el temporal por unas horas, pero momentos después de terminada la fiesta comenzó á caer el agua á torrentes.

Fiacro y yo penetramos en el coche del ferrocarril que debía restituirnos al seno de nuestras familias.

Allí abundaban los franceses de ambos sexos, entre los cuales había *mademoiselles* preciosas y *madames* bien conservadas. Todos hacían elogios de la corrida, si bien echaban de menos la efusión de sangre.

—¡Qué lástima!—me dijo en español un unionista de Burdeos.—¡Ni una mala cogida!

—Pus d'emotion—añadió un droguero de Bayona meneando la cabeza en señal de pesadumbre.

En aquel momento comenzamos á sentir todos los viajeros cierta humedad sospechosa en los cogotes respectivos.

—¡Cielos!—exclamé yo.—Esto no es un coche, es una regadera. Y al alzar los ojos pude observar con profunda sorpresa que llovía dentro como si estuviéramos en la calle.

Los franceses abrieron sus paraguas y yo me guarecí debajo del sombrero de una señora de San Juan de Luz que se sentaba á mi lado.

El droguero de Bayona, á falta de mejor cobertura, se tapó con un cesto que antes había contenido varios comestibles.

—¡Vaya unos cochecitos los que usa la Compañía del Norte!—híamos diciendo todos, cada uno en nuestro idioma.

Y antes de llegar á Rentería, ya nos habíamos convertido en besugos.

Entre los viajeros había uno de nariz afilada y ojos saltones, perteneciente á la tribu de Israel, que aguantaba el chaparrón con cierta beatífica tranquilidad.

—¡Esto es horrible!—gritaba un viajero.—¡Esto es escandaloso! ¡La Compañía merece un castigo!

—¡Desventurada Compañía!—dijo el hebreo.—¿Qué quiere usted que haga la pobre?

—¿La pobre?

—Sí, señores, pobre y muy pobre. Como el Gobierno no la auxilie pronto, hemos de ver por ahí á sus accionistas tocando la guitarra para implorar la caridad pública. ¿Ven ustedes este coche viejo y destarajado, con las cortinillas rotas y los almohadones hundidos? Pues es uno de los mejores con que cuenta la empresa. Es el mismo que le pusieron á D. Práxedes cuando hizo su viaje de Madrid á Ávila.

* *

Al llegar á Irún tuvimos entre Fiacro y yo que coger á una señora francesa y ponerla á escurrir sobre un banco. La pobrecilla dejaba un surco en derredor.

—*Je reste ici*—decía muy triste.

—Pero ¿no sigue usted su viaje á Francia?—le preguntamos.

—*Non, monsieur; j'ai peur de la pluie.*

Y luego nos dijo que no quería perecer ahogada en el coche y que le hiciésemos el favor de ponerla á secar.

Nosotros, por complacerla, nos la hemos traído á Fuenterrabía y aquí está desde entonces, en la fonda de Santos Jáuregui, esperando que venga á recogerla su esposo.

¡Á qué tristes resultados nos conducen las Compañías ferroviarias!

Recomendamos, pues, á los que tengan que hacer viajes en ferrocarril que lleven paraguas ó se compren un buen impermeable y unas botas, para no exponerse á ir todo el camino pisando barro.

Luis Taboada.

* *

ENTRE DOS LUCES

La tormenta y el pedrisco que hubo pocas noches ha me han traído á la memoria lo que paso á relatar. Paz Pérez, que es una dama como no he visto otra igual, se hallaba fuera de cuenta; pero tan fuera, que ya notaba ciertos dolores (¡libremé de ellos San Juan!) y viendo próximo el trance, tenía un miedo cerval, como también lo tenía á la horrible tempestad que á la vez, y á medianoche, rugía en la capital. Paz es muy buena cristiana, y siempre que va á librar encienda, junto á sus imágenes de San Ramón, de nogal, una vela amarillenta, de virtud particular, por la cual siempre ha librado con toda felicidad. Al mismo tiempo, acostumbra, si hay truenos, á halocar una lamparilla ardiendo

junto á un cuadro en donde está Santa Bárbara bendita (que Dios guarde), según Paz pintada por Paganini en tiempo de Ducaical. La oscura noche á que aludo, Paz se hubo de equivocar y puso, llegado el caso, la lamparilla de las tormentas á San Ramón y la vela á Santa Bárbara (y dejó á la pobre santa coja por necesidad). La vela de las tormentas y la otra luz, á la par han prestado sus servicios cinco ó seis veces, ó más. Pero como por sus culpas se hallaba de monos Paz con Dios y con Santa Bárbara y con San Ramón, allí, en las celestes regiones, dijeron: «Señores, no hay que hacer lo que entre dos luces hoy nos pide esa *arrastada*. Y entre estas disposiciones y aquel trastruque fatal

de luces, imaginamos
lo que había de pasar:
que la pobre Paz estuvo
lloviendo á no poder más,
pues surgió de sus entrañas
una horrible tempestad,
mientras tanto que las nubes,
con asombro general,
echaban chicos al mundo
con toda felicidad.

Juan Pérez Sainza.

*

CONFITEOR DE UN CULTO

Quien quisiera ser culto en sólo un día
la jeri, aprenderá, gonzá siguiente.

QUEVEDO.

«Aunque me llamen poeta
porque algunas coplas hice,
por lo de oscuras, prisiones,
por lo impenetrable, esfinges,
aunque el cordobés ingenio,
inspiración al pedirle,
me dió Encelados á ciento,
múrices y ortos á miles:
aunque con sus *Soledades*
en lo insondables compiten
aquellos versos pindáricos
que escribí á tus cenojiles,
arrepentido de culto,
hoy vengo en romance humilde
á pedirte mil perdones
y á que me deslatinices,
que yo bien sé que ayer tarde
en cierta parte dijiste
que ibas aprender el griego
sólo para traducirme.
Evitándote el trabajo,
y puesto que inteligible
no te fué la jerigonza
que empleé para servirte,
volviéndote al castellano
todo lo que en culto dije,
te probaré que no debe
ser claro todo el que escribe.

Oro hilado llamé al pelo
que tus albas sienas ciñe,
y añadí que era tu boca
nido de indianos marfiles;
del dicho no me arrepiento,
que aunque son tus pelos grises,
bien sé que para enrubiarlos
oro acuñado deslies;
y el portugués sacamuélas,
que á más tapa tus calvicies,
no es hombre que á tus encias
usados huesos aplique.
Tus mejillas comparando
de-Aranjuez á los pensiles,
quise mostrarte con ello
que de natura aprendiste

EN EL PRADO.



—Si yo fuera niño de cuatro años, ¡con cuánto gusto me subiría al cochecito ése y me daría un paseo haciendo sonar las campanillas! Digo, no; que siempre tropezamos con la dificultad de no tener diez céntimos...

á disfrazar, con pintados
nardos, rosas y jasmínes
os colores pardo y verde
que al campo y tu rostro visten.
Te dije que, como Venza,
imitando al blanco cisne,
de entre las salobres ondas
también un viernes saliste;
no olvides que las sardinas,
con que en delgadez compites,
como del Amor la madre,
en el fondo del mar viven,
y al venir á tierra un viernes,
tú, que tanto en ella diste,
fué por hartar de pescado
á quien buscó en ti pernils.
De aljófares y corales,
esmeraldas y rubíes
empedrando las estrofas
que me atreví á dirigirte,
más que pecar de embustero
dar en dádívoso quise,
que poner en tu persona
los coruscantes matices
de piedras que con tal ansia
á todas horas me pides
sólo logra así el que quiere
guardar sus maravedíes.
Por lo demás, y olvidando
lo de elevarte á Euridice
con aquello de llamarte
Dido, Penélope y Circe,
dejando mitologías,
hoy ya casi incomprensibles,
sólo hazte saber quiero,
por si no lo comprendiste,
que si repetida Angélica
en un madrigal te dije,
fué advertirte que me consta
que los Medoros repites.
Ya ves que el hablar en culto
tiene más hondas raíces
que el afán de innovaciones
de algunos poetas chirles,
Pocas veces en el mundo
se siente lo que se dice,
y la misma amarga adelfa
atractivo color viste.
Mas, pues no quieres que llame
á tus octubres abrilés,
ni abrevie por complacerte
los puntos á tus chapines,
con tan desnudas verdades
pienso desde hoy aburrirte,
que he de lograr que con ansia
busques quien te gongorice.»

Esta carta cierto día
escribió un culto á una Filis
pretérita en hermosuras,
pluscuamperfecta en deslices.
Y hay quien dice que la dama
tomó tan en serio el chiste,
que ya de libro de texto
el *Polifemo* le sirve.

Angel R. Chaves.

Tiples mensajeras.

Hasta hoy había palomas mensajeras y nada más.
Cuando se formaba una compañía cómico-lírica ó lírico-dramá-
tica, se contratava á las tiples necesarias para el consumo, á los
tenores indispensables, barítonos, bajos y cuerpo de coros, siem-
pre de ambos sexos.
Pero las condiciones varían.
Las naturales aspiraciones del artista aumentan, las necesida-
des se multiplican, las mujeres se cansan de ver siempre las mis-
mas caras de compañero y las del abono.
Por otra parte, en cada teatro hay un doble fondo, la diploma-
cia del vestuario funciona sin descanso.
Se forman partidos, hay tiples incompatibles unas con otras.
Luego abusan ellas de su valer.
¿Qué haríamos nosotros, por ejemplo, si la naturaleza nos hu-
biera obsequiado con voz de tiple, siquiera fuese de género chico?
Nos pondríamos moños lo mismo que ellas, y pediríamos go-
bernas, como ellas piden, á las veces.
Harto buenas son, que sin poseer voz, ni arte, ni saber apenas

hablar ni en castellano de teatro por secciones, algunas de ellas,
todo lo sacrifican al beneficio de las empresas.

Tan pronto cantan en algún teatro de Madrid como desaparecan
de la escena.

Los periódicos locales publican luego la noticia de la presenta-
ción en cualquier teatro de cualquier provincia.

«Ayer se presentó al público en *La sonámbula rural*, ó en
Chateau Margaux, la eminente tiple «sujetiva» señorita Salomé
Piehiches.

«El público la recibió con una ovación. En la habanera el entu-
siasmo rayó en delirio, y cuando bailó manchegas asaltó la concu-
rrencia el escenario y no se sabe lo que pasó.

«Todos querían llevársela á la propia casa.

«La noche de su aparición en esta escena no se borrará fácil-
mente de la memoria de la hermosa cuanto inteligente y soltera
artista.»

De la noche á la mañana, por intrigas de la emulación, Salomé
rompe la escritura y se desvanece.

Un mes después se sabe que ha llegado á Méjico, por ejemplo,
y que va á torear unas cuantas funciones contratada por una em-
presa.

Los autores de libretos y libretas y música del género cuentan
con Salomé para escribir sus obras.

HABAS CONTADAS



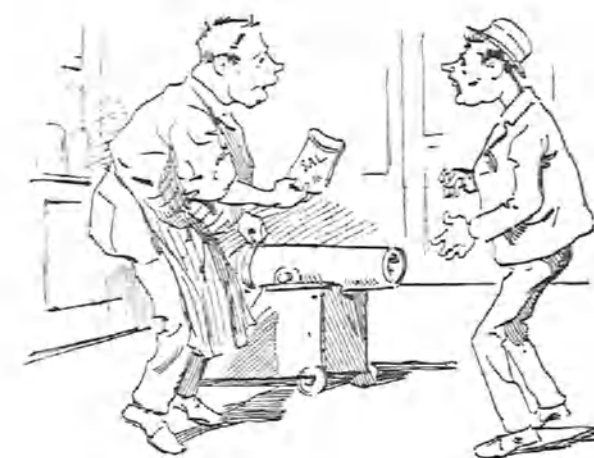
El español que tenga la desgracia de nacer en 1950



Se encontrará con que no puede obtener recursos de la renta del tabaco porque ya se la empeñaron sus antepasados ilustres.



Ni de las cédulas personales, porque las usufructuó por idéntico motivo una compañía arrendataria.



Ni de la sal, porque los propios antepasados establecieron el monopolio por secuela.



Ni de las minas, porque estarán en manos de los judíos.



Ni del agua, porque se habrá hipotecado á los rusos para responder de varios empréstitos.



Ni del aire, porque lo tendrán acaparado los Estados Unidos por iguales razones...



¡Y á esto llaman administrar la Hacienda pública!

Entendámonos: escriben á la medida. Pero la inspirada artista rompe sus compromisos con la empresa y los autores tienen que variar el reparto. O mudar el sexo del protagonista y la partitura y rehacerlos para tener cómico ó para bajo sospechoso. Se da el caso de que las empresas anden á la greña por disputarse la posesión, temporal, de una tiple de fuerza ó de mafia. —Somos tan pocas—según me decía la mamá accidental de una tiple *legera*—que estoy por decir á usted que está mi niña virgen. —¿Eh? —Vamos, sola completamente. Porque las demás, ni tienen voz ni voto, ni visten, ni calzan, ni bailan, ni se traen nas. —¡Chipéni! —¿Cómo? —Que habla usted muy bien: de la niña de usted al cielo. —¿Usted la ha visto *Las zapatillas*? —La he visto siempre calzada, pero no ha reparado... —¿Y en *El cabo primero*? Es una joya. ¿Y las formas que tiene? —Ya me figuro. —Es natural; acostumbra á tratar á las gentes: hemos viajado mucho, y luego su padre... —¿También viaja con ustedes? —Dios le haya perdonado: ése se fué solo al cementerio. Digo que la educación influye mucho, y el padre de mi Salomé era un profesor coreográfico. —¿Yah! —Así es que la chica ha salido fina. —Es la consecuencia natural. —La que se enamanta bien, siempre sale. Y gracias á las buenas formas no puede parar en teatro alguno.

Porque las otras se mueren de envidia. —Ahora estamos en tratos para ir á Constantinopla—añadió la mamá,—y eso que nos han dicho que aquello es un serrallo.

Eduardo de Palacio.

EXIGENCIAS DEL MERCADO

Me dicen que, ó por horror que ya te inspira el placer, ó por hartura de amor, te hallas casi decidida á renegar del pasado, que hasta el presente ha bastado para el afán de tu vida. En plata, dicen que, llena de tardía devoción, te ha entrado la tentación de empezar ahora á ser buena. Y al recibir la noticia, francamente, te confieso que he dicho para mí: Eso no es santidad, es malicia. ¡La que se dió á Satanás romper el trato de pronto? ¡Anzuelo que echa á algún tonto

para hacerse pagar más! ¡Osee un instinto raro para practicar su oficio, y como sabe que el vicio que se ofrece con descaro vale tan poco, en rigor, que casi no vale nada (mercadería averiada que no encuentra comprador) de su fuerza desconfía y para lograr vencer, cual fallero mercader, disfraza su mercancía. Es peregrina ficción que la venta le asegure; el fardo de su hermosura marca con «la religión», y así su género pasa sin contratiempos porque

el comprador sólo ve el sello de «buena casa», No hay, pues, en su cambio horror que ya le inspire el placer, ni hay cansancio de mujer,

ni aun hay hartura de amor. Con sello falsificado] el mismo género ofrece, y el caso sólo obedece á exigencias del mercado!

Luis de Ancoena.

MENUDENCIAS

Con Susana casó Prado y es natural que no daerma porque Susana ha enfermado, y claro, le ha resultado que no es Sa-sana, es esa enferma.

Un dero con hoja á Hernando le han dado, y no se acongoja, pues lo guarda para cuando empiece á caer la hoja.

—Á tener un tronco aspiró para el coche (dijo Antero). Por eso batirme quiero, á ver si me dan un giro sin que me cueste dinero.

J. Salas y Romero.

PALIQUE

Al ministro de Hacienda se lo lleva la trampa. *Sicut vita, finis ita.*

Siendo hoy la cuestión más grave, de todas las de público interés, la cuestión de Hacienda, tenemos al frente del ramo un ministro... que no sabe echar cuentas.

Gamazo le demostró que había sumado y restado mal. Y el ministro contestó que esos eran pormenores...

Ahora, á un señor que llama pormenores á estas cosas, métele usted en asuntos de crédito y de dinero cantante y sonante, y al *por mayor*, con inocentones como Rothschild, que entienda de *pormenores* hasta no perdonar ni un céntimo á ningún majadero *intético* y á *grandes rasgos*.—Que era como quería tratar de los presupuestos el señor ministro. Censuraba al Sr. Gamazo porque no había tratado la *cuestión en general, á cierta altura*. Lo que le sobra á Gamazo, Sr. Reverter, es poder tratar de Hacienda á *vista de pájaro*... pero si en esta ocasión se hubiera elevado al quinto cielo, para cantar como la alondra de Romeo y Julieta la llegada de la aurora, de rosados dedos, ó la vuelta de Bañer, ese *Mercurio del Júpiter*. Almadén de la gran banca-sinagoga de París; si Gamazo, digo, se hubiera subido á las nubes, cómo hubiera podido ajustarle á usted las cuentas y leer las cifras equivocadas de las sumas y restas del ministro?

Después Reverter echó la culpa á los empleados encargados de la contabilidad, como si dijéramos. ¿Y por qué tiene usted funcionarios encargados de echar cuentas, que no saben contar?

Y resulta de esas lamentables equivocaciones, y de otras, que en vez de no tener déficit lo tendremos de más de sesenta millones...

Que por lo visto son para el ministro una cantidad despreciable, infinitesimal...

¡Demonio con las *figuraciones* de S. E.!

Pero ¿qué importa todo eso si Reverter ha demostrado que cuanto más se derroche mejor, porque eso es señal de progreso?

«Los pueblos ricos son los que pagan más contribución.» Así decía, aunque pareciera mentira; sin duda para que sacáramos esta consecuencia: que si todos entregamos al recaudador de contribuciones la camisa, España, para el próximo trimestre, nadará en la abundancia. Nadará, pero no guardará la ropa.

¡Y un hombre que dice esas cosas y echa esas cuentas, es el encargado de hacer un cuarto de un ochavo, única manera de salvar la Hacienda española!

¡El milagro de los panes y de los peces que haga Reverter que me lo claven en la frente!

Es difícil librarse de la preocupación económica, á poco carifio que se tenga á la madre patria. Molesta el ver tanta ignorancia, tanta ineptitud al frente de nuestros negocios más complicados y graves; pero ¿cómo no pensar en que el país se ahoga?

Yo envidio la serenidad de cierto periodista, encargado de explicar á los lectores lo que se dice en el Congreso, el cual chico parlamentario cuando llegaba el Sr. Gamazo á entrar en harina, es decir, á tratar lo más sustancioso de las cuestiones de Hacienda... declaraba que él no lo le había entendido, porque no era *especialista*; y pasaba por alto lo principal, para decir después con mucha exactitud cómo y cuándo se había levantado la sesión.

Con periodistas así y ministros como Reverter, que para tratar del debe y haber necesita un globo, para *remontarse*, está como quiere la citada madre patria.

Peró no cabe duda que es más descansado olvidar las penas y embrollar las cuentas y no seguir á Gamazo en los pormenores prosaicos del tanto mas cuanto.

Imitemos á esos felices mortales... y recurramos al opio de la poesía, por ejemplo.

..

Más á tiempo no podían llegar á mis manos estos versos de Bremón, que, interrumpiendo su prosa fría y correcta de jefe de negociado, instruidito, se desborda y canta... las *nubes de antaño*, los aguaceros de otros días mejores (pero lluviosos también).

«El lector nos dispensará, dice Bremón, si rompemos á hacer versos á

LA LLUVIA»

Por mí, rompa usted por donde quiera.

«¿Llueve en Madrid? Caen gotas

(Verso de los que Sinesio copia en la sección de cojitrancos de la C. P.)

que los cristales enturbian,
y silenciosas las aguas
bajo la tierra circulan.»

Ni van las aguas tan silenciosas como cree Bremón, ni se puede decir que circulan las aguas que se traga la tierra. O sabemos ó no sabemos lo que es círculo.

«¡Oh, cuando yo era muchacho,
aquéllas sí que eran lluvias!»

Pues ya ha llovido después, Sr. Bremón, y mucho; porque usted es casi casi *principio de siglo* (y así escribe). Pero la verdad es que en tiempo de Bremón debía de llover más que ahora; y un poco antes, en tiempo de Asmodeo, llovía mucho más. Tanto, que entonces fué lo del diluvio. Está averiguado: el agua llovediza está en razón inversa del aumento de la contribución. Reverter ha demostrado que cuanto más avanza el progreso, con el tiempo, más aumenta la contribución, y Bremón prueba que ahora llueve menos que antes... y peor. Verdad es que ahora llueve sobre mojado.

«En cada calle un arroyo
que iba aumentando su *furia*

(Estos poetas ven un Niágara en un vaso de agua.)

buscaba en los sumideros
la libertad ó la tumba.»

No entiendo lo de la libertad, ni creo en la *paz de los sepulcros*... de los arroyos.

A pesar del tono aparentemente festivo de la poesía que tengo el honor de examinar, en el fondo (no del sumidero) hay un pozo negro, como si dijéramos, de amargura y de melancolía. De un modo muy romántico, siquiera sea humorístico, Bremón echa de menos la edad de oro en que no había alcantarillas, ni siquiera tan malas como ahora. El canto de Bremón es una especie de *Lamentaciones del Dr. Kneipp*, que quiere que nos metamos en todo, hasta en los charcos. Bremón dice:

«Entusiasmado el enjambre
de la *canalla* (!) menuda,

—Al agua, al agua, *gritábamos*...»

Eso de llamarse canalla menuda á sí propio es pura modestia, y tal vez poca propiedad en la palabra. Pero de todas maneras, él echa de menos el agua turbia y las inundaciones, y el arroyo revuelto. Pero aún le queda á Bremón una esperanza: que le entierren en un cementerio tan descuidadamente construido, que haya en él *filtraciones*... (Esta palabra ¡ay! me recuerda la cuestión de la Hacienda, que procuro olvidar empapándome ó encharcándome de ó en *poesía*.) Tales filtraciones que...

«¡Oh lluvia! la última prueba
de afecto será la tuya
cuando humedezcas mis huesos
dentro de la sepultura.»

Si no hay esas filtraciones de que hablaba, se expone Bremón á que no se realice el romántico deseo *póstumo* de que la lluvia le cale los huesos en la sepultura; porque el progreso hace ya tumbas impermeables.

Pero, en fin, se proveerá; y no faltará quien se encargue de regar los restos mortales del Sr. Bremón, que estarán muy secos; porque escritor más de *secano* tal vez no exista.

Y puede que sobre la tumba del *inveterado* cronista nazcan, en vez de inútiles flores..., espárragos, ó arroz... y *gallo muerto*... Pero ¿y si no se muere nunca Bremón? ¿Si es un segundo Asmodeo?

Clarín.

★

Excursionistas.

(PRIMERA PARTE)



Los que van al Cantábrico en el expreso.

Excursionistas.

(SEGUNDA PARTE)



Los que van al Mediterráneo en el mixto.

Ferrocarrilerías.

(DISCURSO QUE SE PRONUNCIARÁ EN EL CONGRESO EL DÍA MENOS PENSADO)

¡Ah, señores diputados!
No voy á hacer un discurso,
porque no soy un Demóstenes
ni un Plauto ni un Víctor Hugo.

Sólo voy en dos palabras,
y en estilo franco y rudo,
á defender el *auxilio*,
por ser racional y justo.

Taboada, con una gracia
como no hay otra en el mundo,
se queja de las empresas
que tienen *nuestro usufructo*,

y pone de manifiesto
ora excesos y ora abusos;
pero se queja de vicio,
pues lo que dice es absurdo.

¡Quejarse de *eso* en España
es casi, casi un insulto
al Gobierno, á los poderes,
á lo sociedad... ¡al nuncio!

¿Dónde hay material mejor
ni que demuestre más lujo
que el que tienen nuestros coches
construidos en Hamburgo?

¿Y esos asientos mullidos
de elegante pino obscuro
que levantan ronchas donde
decirlo fuera importuno?

¿Y esas ricas cortinillas
de raso brillante y puro
que se suben si las bajo
y se bajan si las subo?

¿Y esos frenos *autonómicos*,
como dice un tal don Bruno,
individuo de un Consejo
y accionista al par que bruto?

¡Ah, señores diputados!
¡No voy hacer un discurso.

No tiene razón Taboada,
porque ha exagerado mucho.

Nuestros coches son mejores
que muchos coches *de punto*,
y esta verdad evidente
constituye nuestro orgullo.

¿Veis el carro de la carne
majestuoso, limpio y pulcro?
Pues es nada comparado
con nuestro *bread* sin segundo.

¿Veis los carros de mudanzas?
¿Veis los coches de difuntos?
Pues todo eso es pan pintado
al lado de nuestro lujo.

¿Que fuman cuatro viajeros
y se llena el coche de humo?
Para eso está el cristal roto,
para que se vaya al punto.

¿Que tienen sed las señoras?
Pues no es tan grave el apuro.
La gotera que os refresca
con ese objeto se puso.

¿Y los empleados? ¡Digo!
¡No hay como ellos en el mundo!
¡Qué amables! ¡Qué complacientes!
¡Vamos, hombre, si da gusto!...

Á una señora extranjera
que viajaba con seis bultos
se le extravió en un empalme,
de aquellos seis bultos, uno,
y todos los empleados,
finos y atentos de suyo,
deshicieron en obsequios
y la buscaron el bulto.

¡Ah, señores diputados!
¡Votad, votad los recursos,
y que el Gobierno os lo premie!
Con esto *he dicho*, y concluyo.

Por el diputado,

Fiacro Griayoz.

A DON FULANO DE TAL

Muy señor mío y mi amigo:
De su carta me he enterado,
y sabe usted lo que digo:
¡Que está usted equivoocado!
¡No se le ocurre al demonio
pedirme *cualquier cosa*
cantando su matrimonio
con no sé cuál señorita!

¡Epitalamios á mí!
¿Por quién me ha tomado usted?
Le haré una silba, eso sí,
pero una silba con b.

¿Conque estábamos los chicos
de la prensa echando lumbres
por los álbums y álbums,
que dan tantas pesadumbres,

y viene usted todavía
expresando su deseo
de que haga una poesía
dedicada al himeneo?

La idea es encantadora
y á todos los del oficio
nos vendría bien que ahora
resucitara ese vicio!

¿Por ventura no es bastante
que en tan crítico momento
salga un diario importante
anunciando el casamiento,
diciendo el cómo y el cuándo
y haciéndose lenguas de él
para acabar deseando
la eterna luna de miel?

¿Es preciso ¡voto á tal!
que salgan á relucir
los palacios de cristal
y los cielos de zafir
y aquello de *¡MIS AMIGOS!*
MANGANITA Y PERANCEJO,
casados en Cabañigos
el seis de Marzo. OVILLEJO?

Pues yo le puedo jurar
que, si eso ha de suceder,
es cosa de renegar
del siglo que está al caer,
y no puede ni un momento
descender hasta esa broma
¡él, que nos deja el invento
de los bicicles con goma!

Si usted se ofende y se altera
por esta respuesta, yo
le haré otra cosa cualquiera;
un epitalamio, no.

¡Epitalamios, jamás!
Cátese usted en buen hora,
si es que no se vuelve atrás
la que va á ser su señora,
y que entre usted con buen pie,
y que sepa lo que se hace;
pero á nadie pida usted
que haga coplas al enlace,
porque buscar poesía
de encargo para el amor
¡es una majadería
de las de marca mayor!

Sincio Delgado.

A TRAVÉS DE LOS CUERPOS OPACOS

Estamos, como quien dice, á punto de llegar al último esfaerzo del ingenio humano.

No pasa día sin que la prensa registre una nueva conquista para la ciencia, un invento que brota de la labor constante y madura del sabio, un nuevo horizonte que descubre el progreso.

Estaba en lo firme D. Hilarión cuando decía, á la puerta de la botica, *que las ciencias adelantan que es una barbaridad.*

Adelantan, es cierto.

El progreso sigue su triunfal carrera, que diría cualquiera de esos chicos poetas que van á certámenes de cabeza de partido con un saldo de poesías, en busca del codiciado premio, ora de la flor natural, ya en pos de la pluma de oro *si que también* por una copa de vino con seltz.

El siglo XIX, el siglo del café del Vapor y del café del Siglo, registra en su historia descubrimientos portentosos, desde las aplicaciones de la electricidad hasta los polvos insecticidas.

En la fotografía se ha conseguido llegar á la última palabra, mejor dicho, al último *click*.

Vivito y coleando está el descubrimiento de un notabilísimo doctor extranjero, por el que se pueden obtener fotografías á través de los cuerpos opacos, como si dijéramos á través de académicos ó de senadores vitalicios, lo más opaco que se conoce.

El invento del sabio doctor está llamado á hacer una revolución, porque todos los descubrimientos habrán observado ustedes que están llamados á lo mismo, y se comprenda.

¡Pues ahí es nada!

Supongo enterados á ustedes de los detalles relativos al descubrimiento, por lo que omito ciertos portamentos y voy derecho á *lo mío*, esto es, á la aplicación á que se presta la *caus* y los problemas que puede resolver.

Empecemos por lo más primordial del invento, que es obtener por la sensibilización de la placa una fotografía del esqueleto de cualquier persona. Con esto la información gráfica de los periódicos puede tomar otro carácter, y en vez de publicar el retrato de un personaje de actualidad, se da á conocer un esqueleto y resulta más interesante.

Por ejemplo, MADRID CÓMICO, en su primera placa, nos da á conocer en cada número al hombre del día; pues bien, la sección tomaría otro rumbo al emplear el procedimiento del doctor: la galería se podría titular *Esqueletos Ilustrados ó Notabilidades en sus propios huesos*, y á fin de año la colección del periódico resaltaría una especie de danza macabra ó el patio de la Sacramental de San Lorenzo.

Con ciertas personas no puede razar el invento, pongo por caso, los maestros de escuela, porque éstos no son cuerpos opacos, ni siquiera cuerpos, y lo más que se obtendría en el cliché sería una línea de puntos suspensivos y una rosca en el centro.

Otras aplicaciones:

Para los rateros y gentes busconas de lo ajeno es de una utilidad muy recomendable.

Merced al descubrimiento, podrán saber el dinero que hay en una caja de mandales, el dinero que lleva el transeunte en el bolsillo, y á la amabilidad de la instantánea apreciarán si el reloj es de oro ó es simplemente una patata decorativa, con lo que el golpe se dará siempre sobre seguro.

¿Que le niega á usted un cigarro un amigo y sabe usted que los lleva en la petaca?

Pues fotografía al canto, para demostrarle que es un roñoso.

¿Que un padre sospecha que su hijo está por la noche en el cuarto de la criada?

Fotografía inmediatamente.

¿Que el chico lo niega? Pues el padre saca el cliché y se lo enseña amenazador á su hijo, diciéndole al mismo tiempo:—¿Lo ve usted, granuja? ¡Niéguelo usted ahora!

También se recomienda á los aficionados á lo plástico, que persiguen en los balnearios las rendijitas de las casetas para fagar á las *nympas*.

Con la fotografía se pueden desechar estas molestias y saborear en la placa las correctas líneas de la sirena.

Los aficionados á los toros pueden ver la corrida *de gratis* con sólo colocar la maquinilla delante de la fachada de la plaza. La cámara obscura recogerá á través de los ladrillos la salida de las cuadrillas, la suerte de varas y hasta la bronca de los tendidos.

¿Que se tienen dudas sobre si la triple A ó B disfrazas sus formas con elementos ajenos y en los que la naturaleza se ha encogido de hombros?

Instantánea, que á través de la malla demostrará el *alce* algodón.

Para la medicina es una gran conquista, y gracias á su auxilio podrá sacar de dudas á muchas señoras casadas, que por razón de su interesante estado ignoran si será niño ó niña lo que abriga su seno.

Gracias al invento podremos admirar el cerebro de Carulla, que lo adivino así como una especie de desván lleno de sonetos y cardenales.

También se recomienda mucho para los empleados del resguardo, que no necesitarán fiscalizar como hasta aquí á todo el que pasó por un fieltro. La fotografía podrá darles idea exacta del *matute* que intenten *colar*.

Por supuesto que, como suceda ahora, habrá muchos matuteros para quienes se *velarán* las fotografías.

Y en cuanto el invento del doctor extranjero se generalice, verán ustedes á los novios cambiarse fotografías con dedicatorias tan expresivas como la siguiente: *A mi insondable Pepita le dedica su esqueletito su novio que la quiere, Paquito.*

Y viceversa.

Y luego, al terminar las relaciones, se devolverán el pelo, las cartas y... los esqueletos.

Hay gente que no cree en la virtud del descubrimiento y otras que creen que son mentiras que inventan los periódicos, *porque no tienen nada que decir.*

Y es que hay gente para todo.

Terminemos con la frase del payaso colocado á la puerta de la menagerie:

—¡Adelante, señores, adelantel!

Luis Gabaldón.

★

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. R.—No me parece bien la idea de pedir auxilio á los franceses ni en verso ni en prosa. Y en cuanto á la forma, fíjese usted:

«Franceses que triunfasteis con nosotros
en San Quintín, en Génova y Lepanto,
unámonos cual en tiempos otros
y caasaremos en el orbe espanto.»

¿En San Quintín? ¿Triunfaron con nosotros en San Quintín? Pues... no sabía nada.

M. D. J. G. A. G.—No están mal del todo, pero maldita la novedad que tienen.

Fray Cualquiera.—Llévame a *devo* si se entiende la idea. Y vuelva á llevarme si el siguiente verso tiene las sílabas reglamentarias:

«que no es posible pasar sin tal ventura»

Aunque debe ser un *lapso* de copia, y se ha metido el *que* indebidamente.

Cadete.—Quería decir que los piropos que no tienen *intrínseca* general, por referirse exclusivamente á una mujer determinada, no pueden importarle á nadie. Pero como lo he dicho tantas veces, crea yo que con medias palabras se me entendería en el acto.

Sr. D. J. A. R.—Bien hechos, pero demasiado vulgar la idea.

El devoto de San Crispín.—Pero, hombre, esa gracia que derrocha usted en las cartas ¿por qué no la guarda para los versos?

Spartaco.—Se publicará la silva. ¿Quiere usted enviarla de nuevo con su firma entera?

Papel cuadrado.—¡Ay, ay, ay! ¡qué medianito es eso! No es el asunto, bien lo sabe Dios, sino la forma, que no puede ser más pedestre y dificultosa.

Sr. D. F. A. C.—Me refería al 7.º y al 8.º Los de hoy están bien así mismo, porque entiende usted el género, pero carecen del saliente necesario. ¡Caramba! Si yo pudiera explicarme *latamente* nos entenderíamos en seguida.

El gato blanco.—Digo á usted lo mismo, exactamente lo mismo que al anterior. No escriban ustedes tanto y piensen y fíjense más. Es cuestión de tomar la embocadura.

Rapt.—Puede usted remitir firmada la segunda menudencia. Pero haciéndola de ocho versos; porque un romance de seis versos es defectuoso y suena mal irremisiblemente.

Sr. D. M. A.—La anécdota es demasiado conocida. No tiene más que ese pequeño defecto.

Calagnala.—El que quisiere saber

lo que es una cosa mala

no tiene mas que leer

los versos de Calagnala.

Un bobo que va á Cuba.—¿Si? ¡Pobres mambises!

Marisco.—Lágrimas de sangre me cuesta repetir una vez más que no podemos admitir artículos.

Sr. D. J. R. P.—No escribo á usted particularmente por falta absoluta de tiempo. Conste que agradezco muchísimo su opinión. Los botones que me envía de muestra me parecen muy aceptables... para empezar. La forma es suelta y sin graves incorrecciones, pero los asuntos adolecen de falta de novedad y de intención. En cuanto desecha usted ese humorismo un poco trasnochado hará usted algo bueno. Le advierto que hay que trabajar y estudiar mucho, ¿eh? ¡Nada de precipitaciones y de emborronar cuartillas sin qué ni para qué!

El grillo.—Si no en este número, no tardarán en publicarse algunas cosillas.

Pirrimplin.—Un millón de gracias. No es chistosa la idea ni los versos tienen esa soltura que les sienta tan guapamente.

Zaque.—La picardía no consiste en decir las barbaridades en crudo, sino de modo que no lo parezcan.

Rebeca.—También se sublevaron hace años las palabras *ventisca* y *chico* pidiendo al Gobierno que las hiciera consonantes; pero aunque Cánovas, que no se fija mucho en esas cosas, puso en ello tanto empeño como en lo de los auxilios á las Compañías de ferrocarriles, ¡no pudo ser! La voluntad nacional se impuso.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50

año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA-TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID